

_PEDIMOS LA PAZ Y LA PALABRA

Este número, con el que *Rolde* despide al año 2005, busca una complicidad: la de aquellos que trabajan por la paz, la de los que intentan que la vida cotidiana de este ajetreteado principio de milenio no esté dominada por la violencia en cualquiera de sus formas. Desde la portada, que simboliza el enterramiento de todo aquello que huelga a conflicto bélico, hasta gran parte de los contenidos, que nos hablan de violencia practicada sobre hombres, mujeres y niños, pretendemos que, al menos, quede encendida una luz de testimonio y denuncia frente a la arbitrariedad y el totalitarismo.

Después de la conmemoración del 60 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, 2006 va a estar presidido por un recuerdo de la Guerra Civil, de cuyo estallido se cumplirán 70 años en el mes de julio. No faltarán (ya se atisban) decenas, cientos, de publicaciones, congresos y declaraciones en relación con un conflicto que, si bien ocasionó desgarros, mutilación y dolor por doquier, fue provocado por un sector social y político muy definido, por mucho que revisionistas metidos a historiadores de saldo busquen culpables entre los que ya pagaron con creces su derrota. Sin ir más lejos, también *Rolde de Estudios Aragoneses* se suma a ese recuerdo mediante la edición de *A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la Guerra Civil española* que, en edición de Judith Keene y Víctor Pardo, verá la luz muy pronto.

Precisamente porque preferimos manifestar nuestro homenaje a las víctimas de esa y de otras guerras, es por lo que abominamos de la violencia verbal esgrimida por políticos y medios de comunicación que pretenden resucitar un espíritu de guerra civil donde, afortunadamente, ya no hay sino un deseo de vivir tranquilamente, que ven sed de venganza donde sólo existe el razonable derecho a exigir justicia y recuerdo para los vencidos, que contemplan persecuciones donde, simplemente, hay una voluntad de actualización de las relaciones entre Iglesia y Estado, que interpretan que una reforma estatutaria no hace sino "romper España".

Esas interpretaciones torticeras de simples problemas de ajuste en las normas de convivencia de una sociedad adulta y cada vez más plural, también son violencia. Porque la violencia se ejerce de muchas maneras, pero también es posible contestarla de otras muchas. Las respuestas pasan por el conocimiento, por la cultura, por la educación en valores de tolerancia, por el diálogo... por el uso cabal de la palabra, en suma.

Ya que hemos profanado a Blas de Otero pidiéndole prestado el título de este editorial, lo concluiremos con sus versos: *Si abrí los ojos para ver el rostro / puro y terrible de mi patria. / Si abrí los labios hasta desgarrármelos, / me queda la palabra.*

Por nosotros no ha de quedar.

editorial